Distr.
RESTRINGIDA

E/CEPAL/SEM.12/R.2
24 noviembre de 1983

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina

Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y Familias de los Estratos Populares Urbanos en América Latina

Santiago de Chile, 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1983

MUJERES Y FAMILIAS DEL SECTOR POPULAR URBANO EN AMERICA LATINA: NOTAS PRELIMINARES

83-11-2121

INTRODUCCION

El objetivo principal de estas notas es constituirse en elemento de enlace y engarce a los temas del seminario sobre las mujeres y familias de los sectores populares urbanos de América Latina. Se espera asimismo que sirvan de punto de apoyo para la discusión sobre el tema y la orienten hacia la elaboración de sugerencias sobre algunos tipos de acción posibles en materia de políticas sociales, planificación u otras medidas que respondan a programas detectados especialmente con vistas a la crisis que afecta la región, superando lo netamente económico, y que continua y agudiza las contradicciones emanadas de la mayoría de los estilos de desarrollo particulares vigentes.

En estas notas no se busca precisiones cuantitativas ni tampoco se detiene en el análisis de los problemas relativos a la comparabilidad de las situaciones, aspectos que se presentan en otros dos documentos elaborados por la secretaría para este seminario. El criterio elegido prioriza el planteamiento de la situación de las mujeres latinoamericanas en términos que enfatizan la unidad de temática y de problemas relacionados fundamentalmente con su integración a los procesos de desarrollo ya sea en tanto objeto de políticas como en su calidad de actor social.

La premisa básica de este planteamiento es -como se ha insistido ya muchas veces- que las condiciones de vida y los problemas que enfrentan las mujeres, especialmente graves en los sectores más desfavorecidos de la sociedad, no constituyen problemas que las atañen en forma exclusiva, sino por el contrario, reflejan los problemas de toda la sociedad de la cual forman parte. Por ello deben analizarse dentro del marco del proceso global de desarrollo económico, social, político y cultural de la región con énfasis especial en aquellos rasgos específicos que puedan tener y que constituirían una base para identificarlas como un grupo concreto.

La importancia del tema de las condiciones de vida de las mujeres de los sectores populares urbanos -destacada tantas veces por mandatos y resoluciones internacionales y regionales- radica fundamentalmente en dos aspectos. El primero de ellos se refiere

/al rol

al rol esencial que cumple la mujer popular en las estrategias de supervivencia de sus familias, en su socialización, en su aporte a la producción y reproducción del sistema social a través del volumen notable de trabajo remunerado y no remunerado, en las luchas urbanas diversas como grupo de presión o como parte de movimientos sociales más amplios por reinvindicaciones asociadas especialmente con las condiciones de vida de sus grupos. En segundo lugar, esta categoría de mujeres constituye el sector humano más vulnerable en la región, el que se ve sometido a las situaciones más extremas y recibe el menor apoyo, situación que agudizan actualmente los efectos de la crisis especialmente en la forma que ella asume en América Latina.

Basándose en eso, estas reflexiones, que continuan la línea de pensamiento iniciada por documentos anteriores */, se esfuerzan por insertar la temática de las mujeres de los estratos bajos latinoamericanos en las más amplias elaboradas sobre los problemas del desarrollo social en la región. Se busca así vincular las transformaciones que se han venido sucediendo en las últimas décadas con una incidencia esencial sobre la conformación del sector urbano popular y su papel en sociedades de constitución nacional tardía. Estos elementos influyen en forma importante en la situación y actividades de las mujeres de este sector, complementados por problemas étnicos y los provenientes de la heterogeneidad nacional y al interior del sector, en función de sus posibilidades de integración a procesos sociales más amplios.

Con una especificidad algo mayor se reseñan algunas características de la situación de las mujeres de este estrato particularmente en relación a su participación económica, en organizaciones, las singularidades de la categoría de mujeres jóvenes, algunas reflexiones sobre la familia y los cambios educativos. Indudablemente no son estos los únicos temas importantes de la problemática

---

*/ Véase especialmente los documentos N? 2,4 y 10 de la bibliografía seleccionada.

global. Se han destacado por considerar que contienen elementos claves para una comprensión más profunda de la situación de la mujer popular latinoamericana.

Posteriormente se esbozan algunas líneas acerca de la modalidad elegida para el seminario, que jerarquiza en cierto sentido la investigación participativa como una experiencia de estudio especialmente rica en relación a sus posibilidades de develar aspectos de la situación de la mujer latinoamericana hasta hace muy pocos años invisibles y que se espera ayuden a realizar en conjunto un proceso dialéctico de reflexión que una las reflexiones teóricas, su validación empírica cuando la hay y una revisión permanente de los proyectos y la realidad.

Finalmente se ensayan algunas proposiciones mínimas frente a las situaciones planteadas y en relación a las incertidumbres del futuro, en la convicción de que los procesos de desarrollo regional pasan necesariamente por la redemocratización de sus sociedades, incorporando la dimensión de equidad, abandonando los anacronismos del pasado y repensando nuevos modelos de relación entre los grupos sociales y entre las personas pertenecientes a diferentes sexos.

ALGUNAS TRANSFORMACIONES REGIONALES Y SU IMPACTO EN LOS SECTORES POPULARES URBANOS

Entre las variables básicas de la transformación social de la región en los últimos decenios, el incremento de la población es sin duda uno de los más visibles con serias consecuencias sobre la disponibilidad de los recursos, posibilidades de desarrollo del sistema económico y diversificación creciente de las actividades. El proceso acelerado de urbanización -de magnitud tal que permite definir la región como urbana o en proceso de serlo a corto plazo- tiene impacto en la forma de constitución de las unidades nacionales; aparece condicionando una mayor interacción que posibilitaría -teóricamente al menos- un aumento de participación y movilización social; surgen tendencias a la integración de un sistema de valores común a la población que inciden o pasan muchas veces por la destrucción parcial o total de identidades culturales indígena o de

/formas culturales

formas culturales de sesgo local. La transformación del sector agrícola, expresada comúnmente en migraciones, tiende a desestructurar a un vasto sector del campesinado, produce la emergencia de nuevos grupos sociales y diluye los anteriormente nítidos límites entre las sociedades rurales y urbanas en gran parte de los países de la región. La transformación de la estructura económica, de grados diversos según los países, ha sido importante globalmente en términos de las modificaciones que ha producido en la fuerza de trabajo, el desarrollo de un mercado de bienes de consumo, la conformación de grandes unidades productivas y una producción industrial de bienes que ha incidido en la aparición de algunos rasgos cualitivamente distintos en la sociedad. En relación a la educación ha sido tal vez el aspecto que ha tenido un desarrollo más espectacular especialmente en relación a masificación de la alfabetización y educación básica y al crecimiento de la educación universitaria. Sin embargo y pese a los logros innegables en este campo se ha producido simultáneamente una polarización entre los niveles educativos de los distintos estratos de la sociedad.

Hay algunos aspectos centrales en estos cambios que merecen ser señalados especialmente a la luz de la crisis que afecta la región. En primer lugar los cambios que se han producido en la región han estado inmersos en un marco de ausencia de equidad y el tipo de desarrollo vigente no sólo no corrigió las desigualdades existentes sino por el contrario ha tendido a acentuarlas sobre bases diferentes. La creación de sectores modernos de la economía se orienta principalmente a una producción selectiva que exige a su vez una concentración de la renta. La heterogeneidad estructural propia de las economías latinoamericanas agrava aún más esta situación y las formas más regresivas de la distribución del ingreso se acumulan en los sectores más primitivos de la economía. En términos de estratificación social es importante la diversificación del campesinado con el aparecimiento de grandes contingentes de asalariados, frecuentemente estacionarios. Permanecen los minifundistas y surge en forma significativa un nuevo empresariado agrícola. El

proletariado urbano si bien crece en forma activa se diversifica internamente tanto por los grados de modernidad que presenta la estructura económica en general como de acuerdo al sector de la economía en el cual está inserto cambiando cualitativamente de acuerdo al nivel tecnológico alcanzado. El sector informal mantiene gran importancia numérica y son significativos también los porcentajes de cesantía que por una parte inciden en bajos salarios para el conjunto y por otra generan grandes sectores de población excluídos de los frutos del desarrollo. Los sectores medios varían su significación cuantitativa y surgen al interior de ellos nuevos sub-grupos claves, entre los cuales destacan los tecnoburócratas, en actividades ya sean estatales o privadas, grupos intelectuales, frecuentemente críticos o bien cientifistas; grupos ligados a la empresa privada y un grupo semiartesanal con características diferentes al de los años cincuenta. En el grupo empresarial se conforma un empresariado moderno que reemplaza a la tradicional oligarquía rural y se estrechan las vinculaciones entre los sectores financiero, industrial y comercial. Finalmente en esta reseña sintética de cambios regionales hay otros dos aspectos globales que no pueden olvidarse: el primero de ellos se refiere a la articulación con el capitalismo externo en la cual además de la relación con las trasnacionales aparecen otras modalidades nuevas con la introducción de industrias técnicas avanzadas, intervención en el sistema financiero, etc. Esto ha modificado notablemente los patrones de comportamiento de los grupos sociales redefiniendo en muchos casos sus demandas. Un segundo elemento lo constituye el "tiempo de los cambios", que en la región se producen en el lapso de una sola generación y cuyo efecto incide en la totalidad de la estructura social.

Los cambios muy brevemente reseñados tienen un impacto sumamente importante en los sectores populares urbanos de la región.

Debe recordarse que el inicio de construcción nacional en América Latina no se produce en base a una sociedad integrada y que los sectores populares en la región constituían en su mayoría grupos

/de extrema

de extrema deprivación agravada por diferencias culturales abismantes y en un gran número de casos la segmentación social acompaña las diferencias étnicas, distanciándolos aún más de cualquier intento participatorio efectivo. Los cambios acelerados de los últimos treinta años vistos en esta óptica adquieren una perspectiva casi vertiginosa. El cambio espacial de grandes masas de la población y el consecuente cambio de ocupación tiene a veces connotaciones más propias de cambio de época histórica que de modificaciones asumibles por una sola generación. La variación de modelos culturales, ya sea a través de la alfabetización o bien por los medios de comunicación masiva, que tienden a despersonalizar las relaciones, acompañados de cambios de patrones de consumo, necesariamente producen quiebres y reelaboraciones de roles en las unidades familiares cuya capacidad de socialización decrece notablemente e incide necesariamente en lo que aparece como rupturas generacionales.

Es probable que esta experiencia no haya sido tan traumática para los sectores populares urbanos en su totalidad. Lo más probable es que se haya expresado con gran heterogeneidad y que parte del sector haya podido ser integrado especialmente a partir de las dimensiones de la educación y la cultura. En términos económicos parte del sector quedó integrado en la clase obrera, parte en el sector informal, algunos en el sector terciario moderno, parte significativa en el terciario tradicional. La participación social o política en general ha sido parcial contradictoria, y fragmentada con problemas de continuidad y frecuentemente frustrante. La heterogeneidad del sector incide negativamente en sus posibilidades de organización que tienden a expresarse en uniones más bien coyunturales y circunstanciales, preferentemente en relación a proyectos específicos. Pese a la heterogeneidad de este sector y a la luz de la crisis que afecta la región puede sostenerse que ella se expresa para los sectores populares en una fuente disminución de ingresos, un aumento significativo de la desocupación abierta, reducción de servicios sociales y deterioro de los existentes, acompañado de la continuidad en la participación en los servicios

/educativos, que

educativos, que si bien no disminuyen cuantitativamente, deterioran su calidad, lo que acentúa las contradicciones del modelo. Es importante tener en cuenta al analizar este sector que por ser aproximadamente el cuarenta por ciento de los perceptores de más bajos ingresos, gran parte de los que lo componen no logran la satisfacción de sus necesidades básicas y constituyen en los hechos en la mayoría de los países ciudadanos de segunda clase con escaso o ningún acceso a las condiciones generales de modernidad que caracterizarían al núcleo de la sociedad civil.

LAS SITUACIONES DE LAS MUJERES DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS LATINOAMERICANOS

Al intentar resumir, más o menos sistemáticamente algunas reflexiones que se han venido haciendo sobre la situación de las mujeres en general, destaca en primer lugar la importancia del factor ideológico en los respectivos análisis.

Es importante recordar en este sentido que las preocupaciones por la condición de la mujer muchas veces han sido más bien preocupaciones por el crecimiento demográfico y el rol de la mujer en la planificación familiar o bien en relación al rol potencial como componente importante de los recursos humanos que deben ser utilizados en el proceso productivo. Otras posiciones y perspectivas la consideran como un agente de consumo fundamental y otros aún en función de su potencialidad jurídica para apoyar ciertas posiciones políticas específicas. En estas notas la preocupación se orienta más bien hacia la condición de las mujeres, especialmente las de los sectores populares urbanos de la región y sin pretender buscar definiciones se quiere explicitar en estas líneas la forma en que se percibe el problema en su globalidad.

En primer lugar se considera que el análisis de las condiciones de vida de las mujeres en la región debe enmarcarse en relación a una clara imagen objetivo de la sociedad y en torno a la búsqueda de caminos que orienten su consecusión.

En cuanto a las imágenes futuras de sociedad y al papel que en ella desempeñarían las mujeres se considera que la búsqueda de

/nuevas formas

nuevas formas de organización social deberá necesariamente contemplar la redemocratización de la sociedad en los países de la región en la dimensión de la equidad. La crisis actual ineludiblemente lleva a formas organizativas no convencionales en las cuales probablemente aparecerán cambios en las relaciones entre las personas y una actualización de roles asignados a los sexos que reflejen más fidedignamente las condiciones reales y otorguen mayor flexibilidad en su desenvolvimiento.

Aún sin pretender establecer las normas de comportamiento futuro, resulta bastante obvio que las representaciones sociales de los papeles asignados de acuerdo a los sexos no siempre corresponden a situaciones actuales sociales y culturales, contienen elementos del pasado, hoy anacrónicos, y en el caso de las mujeres de los sectores populares resultan contradictorios con las condiciones objetivas en que desenvuelven sus vidas, agregando tensiones y presiones sin base en la realidad.

En las líneas que siguen no se abordan todos los problemas relativos a las condiciones de vida de las mujeres de los sectores populares urbanos latinoamericanos y probablemente ni siquiera se resumen los más importantes. Tal como se ha señalado ya al inicio de estas notas, interesa acá destacar sólo algunos elementos que se visualizan como esenciales para una comprensión más profunda de la problemática.

A. Características del sector y participación laboral de las mujeres

En primer lugar podría destacarse que si bien el sector popular urbano es sumamente heterogéneo en la región, tanto en lo que implican las diferencias entre los países como al interior de los mismos, el punto de contacto entre ellos se establece en relación a sus condiciones objetivas de vida, centradas esencialmente en la satisfacción de las necesidades básicas y la elaboración de estrategias de supervivencia destinadas a ello. Esta situación es el elemento primero y principal en la comprensión de las condiciones de vida de las mujeres de este estrato dado que son el eje central

/en estas

en estas estrategias. En efecto, las unidades familiares del sector popular urbano estarán de acuerdo a su posición relativa más o menos integradas al sistema social global, tendrán grados de estabilidad mayores o bien inexistentes, su vinculación al mercado formal o informal laboral será más o menos articulada, sin embargo en todos ellos la mujer cumplirá una multiplicidad de roles indispensables para la supervivencia de la unidad.

Podría pensarse a partir de ello que la alta participación de las mujeres de este sector en el trabajo remunerado y no remunerado debería expresarse en una mayor participación en las decisiones y en el establecimiento de relaciones familiares más igualitarias. Sin embargo en este sector se manifiestan tal vez con la mayor fuerza las relaciones jerarquizadas entre los sexos, notoriamente autoritarias, y que reproducen la condición dependiente de las mujeres. Influye en ello sin duda el pasado como asimismo la persistencia de formas ideológicas que o bien pertencen a otro tiempo histórico o bien reflejan situaciones socioculturales de grupos cuyas condiciones de vida reales son distintos. A diferencia de los grupos medios o medios altos de la sociedad, la participación en el mercado de trabajo no significa para las mujeres de estos grupos mayor autonomía o alguna liberación. Por el contrario la doble o triple jornada a la que se ve abocada frecuentemente cierra sus posibilidades de participación social parcial o totalmente. Por otra parte es importante destacar que la vinculación al trabajo remunerado de las mujeres del sector popular urbano es sumamente difícil, en condiciones aún más desventajosas que las del hombre se inserta mayoritariamente en el sector informal y en el sector de servicios, especialmente el doméstico u otro tradicional. Es así como las tareas que desempeña tienden a ser prolongaciones de su trabajo tradicional doméstico haciendo más difícil aún la percepción de lo laboral en términos gratificantes, dada la posición de subordinación en la cual las desarrolla normalmente.

A partir de estas consideraciones surge otro elemento que es importante para la comprensión del desempeño social y de la

/participación de

participación de las mujeres populares urbanas y que aparece diferente al de otros estratos sociales. La internalización de la concepción de su rol como asociado exclusiva o predominnantemente al trabajo doméstico no remunerado y la imposibilidad de cumplirlo en esa forma por razones objetivas hace que la mujer de este estrato tienda a percibirse a sí misma en términos subvalorados. Esta situación se agrava aún más si se toma en cuenta el escaso prestigio asociado socialmente a las tareas que suelen realizar estas mujeres. Otro factor de peso en este perfil lo agrega el hecho que las tareas que desempeñan estas mujeres suelen realizarse en relativo aislamiento -cuando pertenecen al servicio doméstico, se llega a uno de los extremos- o bien bajo presión de la doble jornada -como sería el caso de las obreras-, que dificultan una percepción colectiva de los problemas.

Se da entonces en el sector popular urbano un elemento clave diferente en general a como aparece en otros estratos urbanos y es el que explica, en parte o por lo menos situa en una dimensión más próxima, la participación económica como elemento en sí insuficiente para el logro de una integración más amplia. Aunque las mujeres de estos sectores comienzan a tener una percepción más positiva del trabajo remunerado, su responsabilidad familiar es de tal magnitud que es difícil que éste pueda tener alguna consideración más individual e implicar alguna gratificación o realización personal.

En el contexto más amplio y en relación a la crisis que afecta la región las condiciones de vida de las mujeres de este sector tienden a agravarse constituyendo de hecho el grupo que tiene el menor apoyo, la mayor responsabilidad, tanto familiar como en relación a la generación del ingreso la mayor vulnerabilidad y altas contradicciones para su desenvolvimiento. Frente al crecimiento de la cesantía y reducción del ingreso suelen ser de estos sectores las que asumen plenamente la responsabilidad económica de la supervivencia familiar.

/Participación organizada

B. Participación organizada de mujeres de sectores populares urbanos

En relación a otros aspectos esenciales para situar las condiciones de vida de las mujeres de los sectores populares en la región - además de su vinculación al mundo laboral y sus diversos contenidos- es importante destacar algunos factores relativos a su participación en organizaciones.

En este sentido es indispensable tomar en cuenta, además de las expresiones de participación organizada de las mujeres -los mecanismos antiparticipatorios que suelen actuar simultáneamente. Estos mecanismos pueden estar relacionados con la acción estatal global frente a la participación y constituir situaciones de represión generalizada, o bien vincularse con la desestimulación a través de modelos consumistas, los estereotipos asociados al rol de las mujeres y modelos culturales de tipo tradicional. Es así como la participación popular de las mujeres pasa por un canal común a su estrato y debe además enfrentar la imagen que se percibe como dominante de su desempeño personal y social. Podría generalizarse muy someramente que fuera de situaciones de excepción suele haber conincidencia entre modelos políticos autoritarios profundamente antiparticipatorios y una imagen dominante del rol de la mujer a partir de elementos sumamente tradicionales.

A partir de diversos estudios sobre el tema, parecería que la participación de las mujeres de los sectores urbanos populares no tiene mayor incidencia en relación a su vida laboral, lo que se explicaría por la forma en que se insertan al trabajo remunerado. La participación mayor suele darse por el contrario a partir de su condición de ama de casa (aunque este no excluya su participación laboral simultánea). Los tipos de participación principales aparecen vinculados con los lugares donde viven o bien con los lugares de trabajo de los cónyugues. El ejemplo típico de ello en la región la constituyen las luchas por la obtención de vivienda a través de las llamadas tomas o invasiones de terreno. Pareciera que la presencia mayoritaria en estas acciones de mujeres obedece en parte a su rol en la unidad doméstica y su

/visualización de

visualización de los problemas familiares de infraestructura como área de su quehacer colectivo.

La participación de las mujeres a partir de una percepción colectiva de problemas originada en el lugar de vivienda es y ha sido una modalidad de participación importante a través de diversos modelos políticos y ha incidido fuertemente en organizaciones comunitarias nuevas más amplias que han destacado la movilización popular de pobladoras. En períodos de cierre político y con predominancia de autoritarismo estas organizaciones aparecen como modelos autónomos de organización de base especialmente orientadas a la elaboración de estrategias solidarias de supervivencia y satisfacción de necesidades básicas y eventualmente nuevas formas de organización de la sociedad civil.

En este sentido y tal vez en un estilo más dependiente aparece la participación organizada en torno a instituciones religiosas y que en momentos específicos han cumplido un rol importante tanto en aspectos laborales, organización de bolsas de trabajo para mujeres de cesantes, comedores populares y centros de atención a niños en parroquias y otras actividades de servicio comunitario. En esos períodos la movilización en torno a los derechos humanos es una de las motivaciones importantes de movilización popular.

Otra forma de participación popular en que es común la acción de las mujeres amas de casa de los sectores populares es la que se desarrolla durante crisis laborales de los cónyugues, huelgas, luchas sindicales diversas. En esos casos suelen participar activamente en comités de vigilancia, realizan desfiles y concentraciones, crean comités de solidaridad e incluso llegan a formar colchones humanos contra las fuerzas que las intentan reprimir. Es característico que en esos casos lleven a sus hijos y su actitud parece ser en aquellos momentos la de jugarse hasta el final sin temores.

Las mujeres obreras de los sectores populares urbanos tienen aparentemente mayores posibilidades de participación popular que

/las mujeres

las mujeres amas de casa. Sin embargo varios de los estudios revisados plantean que su mayor participación no es tan continua como podría suponerse por su directa vinculación con la realidad laboral. De hecho, el impacto de la ideología dominante es tan fuerte en ellas como en el resto de las mujeres de su sector. La ligazón al mercado laboral se realiza normalmente en condiciones desventajosas y es asimismo común que muchas de estas mujeres sean jefas de hogar. Sin embargo en los casos extremos participan con mucha dècisión especialmente en épocas de huelga, disminuyendo su participación posteriormente en la dirigencia. Su participación normalmente es mucho mayor en relación a los objetivos generales de los obreros que en relación a la búsqueda de reinvindicaciones propias de su condición de mujeres como podrían ser la guarderías, derecho a tiempo para la lactancia u otros. Históricamente en la región han existido y continuan actuando sindicatos fuertes de mujeres especialmente ligadas a industria textil o de confección con una formación ideológica importante y un alto compromiso social.

Podría sostenerse que la participación popular de las mujeres tiene mucha mayor relación con el grado de conciencia de clase y su formación ideológica que con las tareas que desempeña. Además si bien esta formación puede tener un origen familiar, marital u otro, pareciera que esencialmente es la misma práctica participativa la que radicaliza a las mujeres y despierta nuevos y mayores compromisos con sus grupos. Asimismo debe señalarse que las luchas en que participan las mujeres de los sectores populares no suelen tener un carácter de reinvindicación individual, por el contrario pelean por sus familias y por los grupos a los que pertencen y muchas veces, aunque organizadas por sexo, pareciera que su participación obedece más a una estrategia colectiva que a iniciativas definidas sexualmente. (Un ejemplo de este caso podrían ser las "Marías" en México, donde es la comunidad la que define la migración como estrategia de supervivencia colectiva). Finalmente podría señalarse que la continuidad del proceso participativo es sumamente difícil dándose en dos casos principales: la participación en

/partidos políticos

partidos políticos u otras entidades movilizadoras consideradas cómo válidas o bien en situaciones de una motivación fuerte personal, como por ejemplo el caso de las agrupaciones de familiares de los desaparecidos.

Los elementos que desmovilizan a las mujeres en general y de estos sectores con mayor fuerza aún son principalmente dos: uno material, de represión física, ejercida a través del desempleo, presiones laborales etc. La segunda sería de tipo ideológico, tanto en relación a las tareas que debe asumir la mujer y que impiden contar con otro tiempo como a la percepción de si misma sólo al interior del hogar y a la dependencia de su pareja para otras actividades de tipo más público aunque vayan hacia el mejoramiento de las condiciones familiares.

No se reseñan acá por considerarse de orientación diferente las acciones de participación de mujeres populares que han sido motivadas a partir de fórmulas asistencialistas, paternalistas o de manipulación a través del populismo autoritario. Sin embargo no pueden dejar de mencionarse por la magnitud que han llegado a tener muchas veces, sus potencialidades de manipulación de mujeres y por la internalización de modelos autoritarios que reproducen en la socialización de los sectores populares que posteriormente dificulta y entorpece sus posibilidades reales de integración conciente en procesos de cambio. Esta falsa participación tiene en la región variada gama de manifestaciones.

Podría concluirse que la participación popular en general y la de las mujeres en particular en los sectores populares sólo podría desarrollarse con un proyecto político más completo e integrado que permitiera trascender la concepción de lucha de corto plazo a objetivos de mayor permanencia. Una emergencia de perspectivas de mayor aliento permitiría una concientización y organización continua y cotidianamente necesaria.

C. <u>Mujeres jóvenes de los sectores populares urbanos</u>

Constituyen un grupo esencial en el análisis de la situación de la mujer especialmente en su proyección futura. De acuerdo a sus

//opciones esenciales

opciones esenciales podrían considerarse divididas en dos grupos principales: a) las mujeres jóvenes marginales que viven las situaciones más deprimidas y que menos avance experimentan en su condición. Los grados de extrema pobreza de estos grupos unidos a la escasa o nula posibilidad de acceder al sistema educativo convergen para que en ellos se de la reproducción inevitable del circuito de la miseria. Socializadas pobremente y en valores tradicionales que carecen de toda contraparte real en sus vidas, tienden ya en edades tempranas a presentar cuadros depresivos. El hacinamiento en que viven incide en un inicio temprano de vida en pareja, normalmente inestable, consensual y con pocas opciones en materia de procreación. Las mujeres jóvenes de estos grupos con frecuencia terminan insertas en el sector laboral informal, de servicios personales y muchas veces en la prostitución.
b) la situación de las mujeres jóvenes de los grupos medios bajos y grupos obreros es diferente. Insertas en estructuras familiares de mayor estabilidad, logran una mayor permanencia en los sistemas educativos lo que retarda en valores absolutos su edad de incorporación laboral y constitución familiar. Si bien su ingreso laboral se da en sectores de baja calificación, tienen acceso a un sistema bastante amplio de información y de difusión de nuevos valores culturales y de consumo. Su capacitación formal no incide necesariamente en el mejoramiento de sus condiciones de via, pero sí en términos de expectativas y proyección a futuro. Además el cambio de valores generales en las sociedades con la incorporación más amplia al mercado de empleo de mujeres de los estratos medios y aún altos, provoca la emergencia de nuevos modelos femeninos que si bien muchas veces son deformados por los medios de comunicación, no logran ocultar una mayoritaria integración de las mujeres jóvenes de estos estratos al quehacer educativo y social. Por otra parte es importante la identidad y solidaridad que se establece con el grupo de referencia más amplio, especialmente en las mujeres jóvenes obreras o pertenecientes a familias obreras. De estos sectores emerge con bastante

/significación una

significación una porción del profesorado femenino.

El tema de las mujeres jóvenes, de reciente aparición como preocupación sistemática y separada, requiere un esfuerzo especial en relación a las necesidades de una información más completa y fidedigna. Son conocidos por ejemplo los problemas asociados a la medición de la participación femenina laboral.

Otras dificultades derivan de una comparación demasiado directa de la participación social de las mujeres en relación a la de los hombres, dado que tiene significados y contenidos diferentes. No debe olvidarse al respecto que el comportamiento de la población activa femenina en la región no mide más que el aporte de aproximadamente un tercio de la mujeres latinoamericanas.

En este sentido, este capítulo busca abrir el tema, mostrar las lagunas de información y orientar la reflexión y la acción a futuro, en relación a algunos temas fundamentales. En este sentido se postula en primer lugar, que la situación de las mujeres jóvenes, debe estudiarse esencialmente a partir de su vinculación con la familia, tanto por la socialización que recibe en su familia de origen y que definirá su comportamiento social, como porque a partir de su familia de reproducción y especialmente en estos sectores a partir de su maternidad, se definen sus reales opciones de incorporarse al desarrollo de sus sociedades. El tema de las mujeres jóvenes de los sectores populares no puede ni debe obviar el tema de la meternidad que es una de las situaciones que de hecho define con mayor fuerza la vida de las mujeres jóvenes latinoamericanas. Este tema se proyecta además sobre otro aspecto esencial a ser considerado y que se refiere a los comportamientos sexuales de las mujeres jóvenes y en términos aún más amplios se relacionan con la sexualidad en sí. En la realidad, las mujeres jóvenes se ven sometidas a una doble presión de contenido opuesto en materia de formación o educación sexual. Por una parte los medios de comunicación, radio, televisión y otros elementos de difusión propios de sociedades de consumo estimulan en ellas comportamientos sexuales de mucha libertad y apertura reforzados por la información

/sobre anticonceptivos

sobre anticonceptivos. Por otra parte reciben en sus hogares una socialización en materia sexual sumamente tradicional y normas de comportamiento permitido absolutamente rígidas. Esta situación contradictoria genera una conciencia y un derecho a la realización sexual que la ambivalencia de normas internalizadas y condiciones de vida reales dificultan y obstaculizan. Las mujeres jóvenes se enfrentan así a la sexualidad como un derecho, cuya realización plena se obstaculiza por problemas de condiciones físicas, un acceso a los anticonceptivos dificultoso, que termina en estos grupos en numerosas ocasiones en embarazo precoz.

Otros aspectos principales a futuro deben incluir consideraciones relativas no sólo a cambios que afectan a las mujeres jóvenes de los sectores populares sino su relación con el resto de las mujeres que comparten su edad y su tiempo histórico. Los modelos femeninos culturales están cambiando rápidamente. La mujer de los sectores populares, más educada en términos absolutos comienza a compartir códigos de comportamiento y de comunicación con otras mujeres jóvenes, adquiriendo conciencia de la brecha entre su situación y la de las otras mujeres como asimismo la comunidad de algunos problemas. La restricción del empleo y su ingreso obligado al sector informal, pese a su mayor educación y la consolidación de esta generación predominantemente en sociedades urbanas, aumentará las tensiones y conflictos tanto en relación a la socialización familiar y la social, como a las expectativas de estos grupos y sus condiciones sociales contradictorias. Debe insistirse que en prácticamente toda la región no ha habido intentos serios de incorporar estos grupos, sino que ha habido fenómenos pendulares de ascención y expulsión de los jóvenes. Las mujeres jóvenes de los sectores populares reflejan los conflictos de la transición y pueden llegar a ser el detonador de las contradicciones sociales de no mediar políticas adecuadas a su incorporación en modalidades nuevas de participación social que contemplen la homogeneización cultural y predominancia urbana de los miembros de este grupo.

/La familia

D. La familia y el papel de la mujer popular urbana

Se ha sostenido en otros estudios que la forma en que se vincula la mujer a su grupo familiar, ya sea de origen o de reproducción, en la región, define en un alto porcentaje todo su desempeño social más general. Esto que consideramos válido para todos los estratos socioeconómicos es indudablemente mucho más fuerte en los bajos y medios-bajos. En efecto en las unidades familiares de estos grupos la centralidad del papel de la mujer la convierte en el eje de la mayoría de las actividades relacionadas con la supervivencia física del grupo y su cohesión.

Es así que el estudio de las mujeres populares debe tomar en cuenta fundamentalmente esa inserción, que sin lugar a dudas explica más en profundidad sus condiciones de vida y sus perspectivas frente a la sociedad.

Las familias de los sectores urbanos populares en general tienen poca preparación para cumplir sus funciones relativas a la formación de nuevos miembros y su preparación para el futuro. Volcados fundamentalmente hacia la supervivencia tienden a perpetuar patrones de relación sumamente tradicionales y rígidos. En la distribución de roles al interior de la familia, la mujer es la que recibe la adscripción de papeles de mayor rigidez y que absorben todo su tiempo. Sea hija, jefa de hogar o solamente ama de casa, rigen sobre ella normas de comportamiento moral especialmente asociadas a su vida sexual que al no ser compatibles con su vida real terminan constituyendo un elemento más de la autodesvalorización. Asimismo, consensualmente, el trabajo doméstico y actividades relacionadas con los hijos, se consideran propios de la mujer quien asume e internaliza esta situación como natural. De esta forma la imposibilidad de realizar las tareas en exclusividad y por ende deficientemente, debido a trabajo remunerado, suele ser percibido como incapacidad de la mujer. Esta situación que tiene que ver con una situación global, suele visualizarse en términos personales de modo que el hombre asumiría las culpas del ingreso deficiente y la mujer autodesvalorizaría

/su trabajo

su trabajo remunerado por no pertenecer a su ámbito. Las socializaciones que reciben los hijos en este contexto son igualmente rígidas y autoritarias, guardando poca relación con sus necesidades reales formativas y afectivas.

Si bien hay muchos otros rasgos de la situación familiar que podrían ser destacados en este marco, acá sólo se busca ubicar el tema en tres ejes básicos que deben ser tomados en cuenta en estudios de las condiciones de vida de las mujeres urbanas populares de la región: el primero de ellos se relaciona con la función de la familia en la socialización de las personas, con una predominancia de normas rígidas para las mujeres; en segundo lugar la centralidad del rol de la mujer en la familia ya sea como apoyo en la familia de origen o como centro en la de reproducción, (situación notablemente ligada a la maternidad que requiere un análisis exhaustivo paralelo) y a la responsabilidad que se le asigna especialmente en estos sectores frente a los hijos. En tercer lugar es indispensable profundizar aspectos más específicos y que bloquean u orientan de manera deformada la autoidentificación de las mujeres, que se expresa por ejemplo en autodesvalorización personal frente a una maternidad precoz, no deseada y no acompañada de matrimonio, frente a normas morales rígidas, no reconocimiento de su aporte a través del trabajo no remunerado ni reconocimiento del remunerado, aceptación de responsabilidades familiares sin una contraparte de participación en decisiones, etc. Todos estos elementos son esenciales cuando se pretende hacer una reflexión que trascienda lo cotidiano y proyecte las posibilidades de desarrollo de estos grupos en modelos de mayor participación.

E. La mujer popular urbana y la educación

Este tema ha sido ampliamente estudiado y existe sobre él suficiente información como para analizar el impacto de la educación masiva en las mujeres, el crecimiento notable en términos cuantitativos de mujeres educadas, especialmente las jóvenes y los contenidos de la educación a la que acceden. Por tal motivo sólo se mencionará acá algunos puntos principales relevantes para

/la totalidad

la totalidad de la reflexión de estas notas. En primer lugar se puede considerar que la expansión educativa es realmente el factor de mayor impacto en la población latinoamericana y especialmente para sus mujeres. Si bien en el sector popular se concentra el mayor contingente de analfabetos, especialmente entre las mujeres marginales, no es menos cierto que ésta se ha ampliado a grandes contingentes femeninos. Esta situación, de grupos de mujeres más educados y que en algunos casos comienzan a superar los niveles educativos masculinos tendrá necesariamente consecuencias en toda la percepción de los roles de las mujeres. En primer lugar abre ello acceso a un volumen mayor de información general, que las contacta con otras realidades y necesariamente deberá incidir en su captación más macro del entorno. En segundo lugar probablemente incidirá en revalorización personal al asumirse en posición de nuevos conocimientos. En tercer lugar, será una fuente de contradicción social mayor frente a otros grupos sociales, dado que la expansión educativa tal como se ha distribuido en la región si bien aumenta la polarización de conocimientos concentrando niveles muy altos en algunos estratos y dejando a los sectores más bajos en niveles muy insuficientes, capacita suficientemente para percibir estas condiciones que se expresan entre otros en posibilidades de vincularse a un mercado laboral más complejo. Finalmente, la educación y el acceso a un sistema de información más amplio y más complejo deriva probablemente en una vinculación más estrecha con los procesos globales de las mujeres de los sectores populares urbanos, provocando la emergencia de la mujer en tanto persona y promoviendo su conciencia ciudadana.

LAS MUJERES DE LOS SECTORES URBANOS POPULARES Y LA INVESTIGACION PARTICIPATIVA

En las líneas que siguen se pretenden dos objetivos principales: primero, vincular las consideraciones teóricas a los temas del seminario y explicitar muy brevemente como se percibe en esta perspectiva la investigación participativa, sus posibilidades y limitaciones para el mejoramiento de la situación de la mujer y su incorporación más plena en los procesos de desarrollo.

/En general

En general podría señalarse que la investigación participativa explicita más concretamente una situación que existe de hecho en la investigación en el campo de las ciencias sociales y que consiste en que en el estudio de la realidad social hay en el fondo una identidad entre el sujeto y el objeto del estudio.

Por otra parte y si se acepta que la realidad es inevitablemente histórica y política la investigación en ciencias sociales resulta ser inevitablemente ideológica. Otro elemento importante a destacar es que para ciencias sociales la realidad social raramente se manifiesta en formas cuantitativas, medibles, sino más bien los aspectos relevantes suelen expresarse más en términos cualitativos. Es en realidad raro que los aspectos más importantes en la investigación social sean los más fácilmente medibles. Esto no significa que la investigación social deba volverse el estudio antropológico del detalle. Lo que se postula en cambio es que debe asumirse el proceso como un tratamiento dialéctico de teoría y práctica, de aspectos globales y particulares para una aproximación más cercana a la realidad social.

La investigación participativa normalmente se define como una combinación de estudio, educación y acción. Esto implica un compromiso con la realidad, que muchas veces se traduce en la búsqueda de posibilidades para transformarla, con la participación de los grupos "objetos del estudio". Habiendo surgido como una posición crítica a la investigación tradicional, su preocupación se centra muchas veces en rechazos a la manipulación de los "estudiados", a veces a través de intentos de producción colectiva de análisis y del conocimiento. Por otra parte, y dado que necesariamente involucra la comunidad, crea nuevas expectativas, posibilita el desarrollo de potencialidades e incorpora a los interesados en el análisis de su propia realidad, creando condiciones de un aprendizaje colectivo. La investigación participativa surge así como una forma propia de características definidas: su intento educativo, unión entre teoría y práctica dialéctica dado que asume un contexto histórico y postula a las

/personas como

personas como factores claves de la transformación y fundamentalmente el énfasis que pone en la capacidad creativa de los hombres. Dadas las situaciones en que se desenvuelven las vidas de las mujeres en la región, su condición dependiente y aislada y su consecuente imposibilidad de percibir procesos colectivos sociales más amplios, el aporte de esta metodología puede ser fundamental. Sin embargo debe tenerse en cuenta en primer lugar que se trata de una modalidad sumamente nueva dentro de las ciencias sociales, que requiere ser desarrollada más profundamente en sus aspectos teóricos y metodológicos, para evitar caer en el campo de las acciones, probablemente bien intencionadas y comprometidas, pero que no constituyen en ningún caso investigación social generadora de conocimientos. Las posibilidades de esta modalidad están abiertas en el sentido de llegar a constituir un puente entre teoría y práctica, traduciendo la primera en opciones políticas e ideológicas concretas. Obviamente este proceso requiere una rigurosa fundamentación científica de la opción histórica propuesta como asimismo una fundamentación metodológica compatible. Pese a sus limitaciones actuales señaladas, la investigación participativa parece ser una vía importante en la incorporación de las mujeres de los sectores populares a la participación en los procesos orientados a su desarrollo social y personal.

CONSIDERACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS A FUTURO

La coyuntura actual de una crisis profunda en la región repercute sobre toda la sociedad produciendo cambios en su estructura y estratificación y poniendo en tela de juicio la totalidad del modelo. Sin embargo no debe olvidarse que si bien los aspectos económicos externos afectan por igual a todas las sociedades latinoamericanas y las políticas respectivas suelen ser similares, las condiciones de desarrollo, de movilización social y otros aspectos son diversos de acuerdo a la profundidad de la crisis y repercuten con impacto diferente sobre los grupos sociales afectados.

/Indudablemente

Indudablemente las respuestas serán distintas también de acuerdo al tipo de relación que logren los diferentes grupos sociales con el estado y las posibilidades del mismo de actuación externa. Indudablemente las opciones aparecen diferentes en escenarios con un estado de control que en los de sociedades democráticas. Por otra parte la persistencia de situaciones de desigualdad agravados por la crisis puede precipitar el comportamiento de algunos actores sociales a grados extremos con un contenido potencialmente explosivo.

Sin embargo y pese a un panorama futuro aparentemente muy incierto y obscuro, aparecen en los escenarios sociales de América Latina nuevos elementos sin precedente en el pasado y que probablemente deriven en nuevos esquemas globales. En primer lugar, es indudable que los códigos de comunicación, si bien no de intereses, son hoy día compartibles entre grupos sociales diferentes que eventualmente pueden constituirse en aliados con programas comunes. En segundo lugar el enfrentamiento de problema de largo plazo requiere ineludiblemente profundas transformaciones sociales y políticas. En tercer lugar en las nuevas generaciones de jóvenes están resurgiendo con fuerza las preocupaciones sociales fundamentales que buscarán cauces definidos de realización. Surgen asimismo cada vez más formas nuevas de organización voluntaria, de la base, con más énfasis en la integración que en la ruptura, muchas veces incorporada a sectores políticos y a veces en tensión con los mismos, frecuentemente centradas en objetivos concretos. Aparecen nuevas nociones de comunidad y nuevos grupos sociales actores de su tiempo. Es indudable que el proceso de cambio en la región no será fácil, sin embargo pareciera probable que hay un ciclo de cambio estructural que finaliza y situaciones ancladas en el pasado superado, necesariamente sucumbirán arrastradas por nuevos acontecimientos y fuerzas sociales que no podrán evitar.

Las sociedades latinoamericanas actuales, conformadas a partir de procesos de desarrollo que algunos autores denominan

/como dependiente

como dependiente-asociado, tienden a asumir nuevas formas dinámicas cuya explicación no agota el análisis tradicional y donde lo que se percibía como "inesperado" ocurre con frecuencia. Asimismo, en ellas, los tiempos históricos no necesariamente se suceden temporalmente o son duales, sino que se entrelazan dando una variedad y riqueza de combinaciones diferentes posibles. Finalmen en el análisis futuro, tal vez se relativice el papel del Estado como sujeto principal, y se otorgue en los paradigmas de análisis político en elaboración, mayor importancia al ciudadano y la clase como los sujetos fundamentales a considerar.

En estos procesos de cambio, de repensamiento de la región, de búsqueda de nuevas organizativas viables y eficaces, la reflexión sobre el papel de las mujeres y su incorporación como actor social ocupará ciertamente un lugar primordial. Las opciones del futuro continuan aparentemente en las líneas de la modernizaci de la sociedad y los roles de las mujeres requerirán seguramente una flexibilidad creciente en sus desempeños. Asimismo su incorporación a la vida laboral, permanente en el caso de las mujeres de los sectores populares, aunque recientemente puesta a la luz y reconocida, tenderá a suavizar los límites rígidos del pasado entre lo público y lo privado en el quehacer humano y seguramente diluirá también las separaciones entre lo afectivo y racional y lo micro y macro.

El problema central es la participación con sentido social. Las mujeres latinoamericanas de los sectores urbanos populares tienen una larga trayectoria en movilización social, urbana, como parte de grupos y movimientos sociales o en tanto grupo de presión. Los cambios de las últimas décadas aceleran este proceso y lo hacen más visibles. La emancipación de las mujeres tiene un sentido de clase y la participación de las pertenecientes a los sectores urbanos populares es sin duda un elemento fundamental en la orientación de los cambios sociales y la creación de bases para nuevas formas de organización social que posibiliten la formulación de estilos de desarrollo diferentes y su puesta en acción.

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA

1. ARIZPE, Lourdes, Indígenas en la ciudad de Méx o. El caso de las Marías, SEP DIANA, México, 1979.

2. BARBIERI, M. Teresita de, "La condición de la mujer en América Latina: su participación social; antecedentes y situación actual", en Mujeres en América Latina. Aportes para una discusión CEPAL y Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1975.

3. CARDOSO, Fernando Henrique, Dependencia e democracia, E/CEPAL/SEM.10/R.14, 12 de septiembre de 1983.

4. CEPAL, La mujer partícipe: reflexiones sobre su papel en la familia y la sociedad, E/CEPAL/CRM.3/L.4, 30 de junio de 1983.

5. CEPAL, Propuesta de Plan de Acción Regional para América Latina y el Caribe en relación con el Año Internacional de la Juventud, E/CEPAL/Conf.75/L.3, 30 de agosto de 1983.

6. CEPAL, Situación y perspectivas de la juventud en América Latina, E/CEPAL/Conf.75/L.2, 17 de agosto de 1983.

7. CEPAL, Participación de la mujer en actividades comunitaria estudio de casos, E/CEPAL/R.322/Rev.1, 11 de agosto de 1982

8. DELICH, Francisco, Clase obrera, crisis-industrial y recomposición social, documento presentado al Seminario sobre Cambios Recientes en las Estructuras y Estratificación Sociales en América Latina. Análisis Comparativo de Países y Perspectivas Regionales en los '80, CEPAL, Santiago, 12 al 15 de septiembre de 1983.

9. DEMO, Pedro, Pesquisa participante. Mito e realidade, UNB/INEP, Brasilia, 1982 (Versao Preliminar).

10. DE RIZ, Liliana, "El problema de la condición femenina en América Latina la participación de la mujer en los mercados de trabajo: El caso de México", en Mujeres en América Latina. Aport para una discusión, CEPAL y Fondo de Cultura Económica, México D.F 1975.

11. DIAZ RONNER, Lucila y Alejandra Massolo, La participación de las mujeres en los movimientos sociales urbanos en la ciudad de México: un proyecto de investigación, (versión preliminar)

12. DIAZ RONNER, Lucila y Alejandra Massolo, Doña Jovita, Una mujer en el movimiento urbano, mujeres para el diálogo,

/FALETTO, Enzo

13. FALETTO, Enzo y Germán Rama, Algunas reflexiones sobre los procesos de cambio social en América Latina, Documento presentado al Seminario sobre Cambios Recientes en las Estructuras y Estratificación Sociales en América Latina. Análisis Comparativo de Países y Perspectivas Regionales en los '80, CEPAL, Santiago, 12 al 15 de septiembre de 1983.

14. FILGUEIRA, Carlos, Estructura y cambio social: Tendencias recientes en Argentina, Brasil y Uruguay, E/CEPAL/SEM.10/R.8, septiembre de 1983.

15. GRACIARENA, Jorge, Transformaciones del estado y contradicciones del desarrollo latinoamericano: una interpretación, (mimeo), 1981.

16. GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia, Estructura, función y cambio de la familia en Colombia, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Bogotá D.E., 1976.

17. JELIN, Elizabeth y María del Carmen Feijoó, "Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires", Estudios CEDES, Vol. 3, Nº 8/9, 1980.

18. JELIN, Elizabeth, Colaboradores: María del Carmen Feijoó, Juan José Llovet, Silvina Ramos, Las relaciones sociales del consumo: el caso de las unidades domésticas de sectores populares documento presentado al Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y Familias de los Estratos Populares Urbanos de América Latina, CEPAL, Santiago, 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1983.

19. LEON DE LEAL, Magdalena, La mujer y el desarrollo en Colombia, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población ACEP, Bogotá, Colombia, 1977.

20. LEON DE LEAL, Magdalena, Dora Rothlisberger, La participació política de la mujer de la clase obrera, un estudio de caso, Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política y Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, ACEP, Bogotá, Colombia, 1978.

21. LOMNITZ, Larissa, Como sobreviven los marginados, Ed. Siglo XXI, 1975.

22. MARTINIC, Sergio, Realidad poblacional: estudio exploratori de la familia marginal urbana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, 1979.

23. MARTINIC, Sergio, La realidad socio-cultural de la familia popular en la tercera región; estudio exploratorio, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, 1979.

/MYRDAL, Alva

24. MYRDAL, Alva y Viola Klein, La mujer y la sociedad contemporánea, Ed. Península, Barcelona, 1969.

25. RAMA, Germán, América Latina ante la crisis. Dimensiones políticas y sociales de sus alternativas.

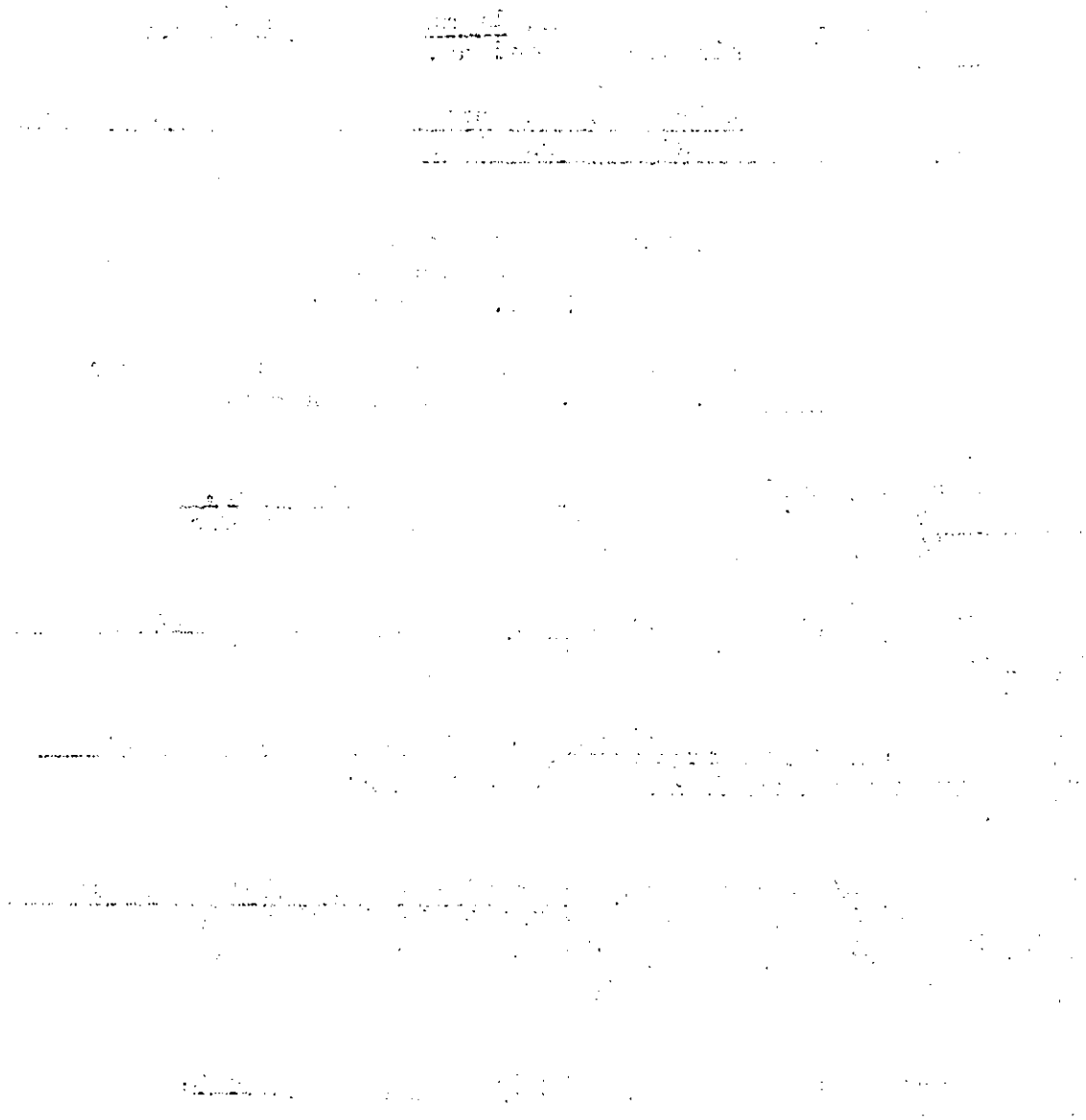
26. RAMOS, Silvia E., "Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos, un estudio de caso", Estudios CEDES, vol. 4, Nº 1, Buenos Aires, 1981.

27. RAMOS, Silvina, Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular, Estudios CEDES, vol. 4, Nº 6, Buenos Aires.

28. SIRVENT, María Teresa, Estilos participativos, sonhos ou realidades? versión preliminar, prohibida su reproducción sin autorización expresa de los autores.

29. STROMQUIST, Nelly P., Action-research: A new sociological approach, Social Sciences Division, International Development Centre, Ottawa, Canadá, septiembre de 1982.

30. UNICEF, Perfil estadístico de crianzas e maes no Brasil. Caracteristicas socio-demograficas 1970-1977, IBGE, Rio de Janeiro, 1982.

31. VALDES, Ximena y otros, Historias testimoniales de mujeres de campo, Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena, PEMCI, Círculo de Estudios de la Mujer, Academia de Humanismo Cristiano.

32. VALENTINE, Charles A., La cultura de la pobreza, Amorrortu editores, Buenos Aires.